del tiempo libre. Las conferencias siguientes de R. A. Thomasson, "Factores de la educación en las perturbaciones laborales" y de K. Wentworth "Pobreza y educación", están orientadas sociológicamente a las condiciones peculiares norteamericanas. Sigue, finalmente, la referencia de un caso por S. Rosenbaum, "Perturbaciones, en el trabajo de una estudiante de medicina", que enfoca el problema edípico. En la conferencia de E. y H. Greenbaum, "Triunfadores, perdedores y víctimas", la división de acuerdo con el título obedece a un criterio conductista que no hace diferencias psicológicas, lo que comenta I. Goldstein, en su discusión que afortunadamente también se publica en este libro. En "Perturbaciones de la función del trabajo: Una visión de conjunto", I. Bieber ahonda en las condiciones latentes —las que no se mencionan en las otras conferencias—, aunque por desgracia hace caso omiso de los trabajos publicados en Alemania sobre el tema.

En la Parte III del libro, J. Bernard aborda las distintas formas de infidelidad de acuerdo con sus aspectos y consecuencias sociales, que poco se relacionan con la dinámica psíquica en sí y su trasfondo. Se toma en especial consideración el informe Kinsey, a base de tablas. La conferencia que cierra esta parte del libro, a cargo de L. Salzman, "Psiquiatría y aspectos clínicos de la infidelidad", se refiere a las condiciones psicodinámicas. Después de definir sus conceptos siguen consideraciones clínicas, concentrándose el autor especialmente en la estructura neurótico-compulsiva. Termina dando indicaciones terapéuticas.

La línea que sigue el segundo tema parece ser el intento de un enfrentamiento moderno con la teoría original del principio del placer y el de la realidad. A pesar de la elaboración interfacultativa, y del tema pretencioso, campos tan elementales, como el trabajo y el matrimonio, son tratados muy poco sistemáticamente y en forma muy heterogénea, por lo que la obra no se recomienda como texto de consulta, sino merece más bien el calificativo de "contribuciones sociológicas y psicológicas a los conflictos maritales y labores".

El libro salió a la luz en el marco de las publicaciones periódicas del Congreso y proporciona también al lector profano interesado esclarecimiento a los problemas que encierra el tema. En algunas conferencias (Salzman, Greenbaum, Bieber), el psicoterapeuta especializado encontrará sugerencias acerca de importantes datos esparcidos a lo largo del texto.

B. Aqn, Friburgo

Harry Guntrip, *Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self*. Nueva York: International Universities Press, 1968, 437 pp. $ 10.00

En esta "secuela clínica" a su *Personality Structure and Human Interaction*, el doctor Guntrip perfecciona su teoría psicodinámica, en la que las ideas de Fairbairn y Winnicott están íntimamente entretejidas con las suyas propias, presenta material clínico muy bien seleccionado y explica con

detalles sugerentes su importancia para la psicoterapia. La extensión del libro es enorme, y cubre desde problemas filosóficos, científicos y psicológicos hasta temas clínicos, personales y anecdóticos. Estilísticamente hablando, es también un libro imponente, notable por la calidad de su presentación y por la combinación altamente versátil de una firme erudición, de habilidad narrativa y de una exposición casi poética de la esencia de la experiencia humana.

El autor presenta una concepción de la naturaleza humana que necesita lo que él llama una "reorientación" hacia la comprensión y el tratamiento psicopatológicos. Sin embargo, está más cerca de una revolución. Aunque escribe como un descendiente intelectual directo de Freud, ha reemplazado tanto la teoría estructural clásica como la del instinto por una teoría impersonal de las "relaciones de objeto" en la que "el hecho fundamental respecto de la naturaleza humana es la existencia de pulsiones libidinales dirigidas hacia una buena relación de objeto" en la que "los impulsos no son entidades psíquicas, sino reacciones de un yo hacia sus objetos". También ha rechazado los supuestos tradicionales acerca de la energía psíquica y ha provocado extensos cambios en los puntos de vista evolutivo y adaptativo. El yo es para Guntrip sinónimo de "persona" y acaso de "personalidad"; en su origen es unitario, pero ciertas partes se dividen ante los temores que producen las experiencias insatisfactorias o destructivas con otras personas (malas situaciones de objeto). *Libidinal* se refiere simplemente a la tendencia propia del hombre a buscar objetos, y la agresión, lejos de ser un instinto básico, es la reacción ante la frustación de la necesidad de establecer relaciones que favorezcan la vida. Al igual que Sullivan, entonces, considera al animal humano como esencialmente social y al yo como un fenómeno interpersonal.

En opinión de Guntrip, los trastornos más profundos del hombre no están arraigados en su destructividad innata ni en sus tendencias antisociales que amenazan su existencia, sino en su miedo a la debilidad, en su sentimiento básico de desamparo. Es mucho menos angustioso, como lo hace notar una y otra vez, verse luchando contra poderosos impulsos malos que enfrentarse a la propia debilidad; y gran parte del pensamiento occidental acerca de la naturaleza humana, desde Platón hasta Freud, refleja este problema. Dicho de otro modo, la psicopatología tiene su origen no en la crisis edípica con sus amenazas de vengarse mediante formidables impulsos asesinos, sino en la posición esquizoide, esa situación de extremo desamparo infantil y total dependencia de otros para poder sobrevivir.

En los primeros meses de la vida humana, la frustración de la necesidad básica de un objeto (el pecho y la madre) da origen a la agresión aunada al temor de destruir a la persona que nos alimenta, con lo que una parte del yo se separa, alejándose del mundo exterior, pero conservando un tipo de relación con el objeto en la fantasía. Guntrip se refiere sobre todo al trabajo de Melanie Klein cuando habla del mundo de la fantasía de objetos interiorizados, pero como rechaza la teoría del instinto, da mucho menos importancia que ella

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.
FROMM-Online

Review Gersdoff, A. F. de, 1972: Guntrip, Harry, Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 21, 1972), pp. 98-102.

a los factores constitucionales, atribuyéndosela más bien al papel de la experiencia o a los factores sociales en el desarrollo de la personalidad. Siguiendo a Fairbairn, contempla una reacción inicial miedo-huída ante las malas experiencias exteriores de objeto, seguidas de un alejamiento en dos etapas de los primeros objetos externos y, luego de los internos. Una parte del yo, el "yo central", mantiene relaciones diplomáticas con el mundo exterior y lleva a cabo las diarias funciones de la vida, mientras que la parte "libidinal", o relacionada con el objeto, se divide, al incorporar los objetos malos y mantener una especie de relación sadomasoquista hacia ellos en la fantasía. (Solamente los objetos malos se interiorizan en el esquema de Fairbairn-Guntrip; las relaciones buenas se conservan sólo como recuerdos y se integran en la personalidad unitaria en evolución.)

En el desarrollo patológico, el yo libidinal antes partido, se vuelve a dividir en una parte relacionada con el aspecto excitante o "atormentador" de los objetos y en otra, el yo "antilibidinal", ligada a los aspectos negativos, destructivos. Esta parte de la personalidad funciona en gran medida como el superyo freudiano, que castiga cruelmente. Por último, una parte del yo libidinal se divide y trata de regresar a un estado prenatal, sin objeto. Este "corazón perdido del yo", que siente e imagina un retorno a la matriz, ejerce una constante presión regresiva en el resto de la personalidad, amenazando al yo con la despersonalización o disolución y llevándolo a un alejamiento falto de sentimientos, o en casos extremos, al suicidio esquizoide.

En esta teoría, la posición o etapa de desarrollo esquizoide es de suma importancia para la evolución humana y para la psicopatología. La etapa paranoica, en la cual los objetos malos interiorizados se proyectan hacia el exterior y se los ve como perseguidores, y la posición depresiva, en la que "el amor hecho enojo" se ha convertido en odio y culpa, son desarrollos posteriores que con frecuencia se emplean como defensas contra la huída esquizoide de la realidad y la pérdida de todos los objetos (despersonalización). Los fenómenos psiconeuróticos, que clasificamos de obsesivos, histéricos, paranoicos, etc., representan técnicas defensivas para el manejo de las situaciones malas de objeto interiorizadas, a menos que lleven a estados depresivos o esquizoides. Entonces, la forma que toma la psicopatología depende de las vicisitudes de la lucha del yo para tratar con sus objetos interiorizados; y lo que llamamos neurosis o psicosis surge de la necesidad de un individuo de sostener alguna clase de relación, sin importar cuán dolorosamente se deforme, como el precio de la subsistencia.

¿Qué es lo que implica todo lo anterior para la psicoterapia? Guntrip no combate el análisis clásico hasta donde llega, pero considera que la meta final de la psicoterapia es más radical y de mayor alcance. "La psicoterapia 'radical' no debe aspirar simplemente a resolver conflictos específicos, sino a fomentar el crecimiento básico del yo fundamental, del yo personal completo" (p. 317). Esta terapia obliga a *grosso modo* a que se revisen primero los conflictos del sexo y la agresión, y después a

una investigación del compromiso esquizoide —una especie de tirante posición entre el miedo al aislamiento y el miedo al ser anonadado— que frecuentemente sigue. Después, puede aparecer un proceso de regresión a la parte más oculta y desamparada del yo y puede ocurrir un nuevo crecimiento, más sano, en la presencia de un objeto más benigno, el terapeuta. Ha habido una considerable controversia sobre la conveniencia de hacer intervenir a la regresión alimentadora en el proceso psicoanalítico, y Guntrip conoce bien los peligros, lo mismo que los problemas prácticos que entraña.

> ¿Cómo puede encararse la necesidad del yo exhausto, regresivo de recuperarse y de renacer a partir de una reproducción del estado uterino y cómo es posible enfrentarlo sin el riesgo de socavar el yo central de la vida cotidiana? Este es el problema fundamental de la psicoterapia (p. 78).

La psicoterapia "radical" no es factible prácticamente ni psicológicamente deseable para todos. De acuerdo con Guntrip, muchas cosas que tienen valor se pueden lograr sin ella, pero las heridas esquizoides fundamentales no pueden ser curadas ni el centro dividido del yo alcanzado sin ella.

El doctor Guntrip tiene mucho qué decir sobre el terapeuta en cuanto objeto, pero pone especial interés en la importancia de que sea tanto una persona realista y que apoye al paciente como el objeto de la fantasía edípica o infantil proyectada.

> ¿No debe entonces incluir la relación psicoterapéutica, *en todo nivel aunque con diferencias de grado,* no sólo las relaciones transferenciales que pide el análisis clásico, sino también, de acuerdo con la severidad de la enfermedad, una relación de realidad *ad hoc* de un tipo que sustente y favorezca el crecimiento y, finalmente, la liberación personal? [subrayado de Guntrip] (p. 316).

Así como la manera de ser de la madre con el niño es más importante para su desarrollo, que lo que sepa o haga, así el "ser" del terapeuta, la naturaleza de su relación y su captación intuitiva de la situación del paciente, es mucho más decisiva para el proceso que su "hacer", esto es, su conocimiento de la teoría y su técnica. Puede objetarse que el acento puesto en el apoyo y la atención prestada a los aspectos infantiles de la personalidad acaso aumente la dependencia respecto del terapeuta, fomente una regresión mayor que la necesaria y, por ende, incremente la sensación de desamparo, debilitando y no fortaleciendo la autoestimación del paciente. No escapa a Guntrip este peligro y, sin embargo, no estudia el problema directamente. Tal vez las mejores medidas de seguridad en contra de un resultado semejante se encuentren en el juicio consciente del terapeuta unido al juicio inconsciente del paciente que se resiste a afrontar lo intolerable. Por ejemplo, Guntrip habla de un paciente que sueña que baja a un profundo sótano, donde abre la puerta y encuentra a un hombre luchando por zafarse del abrazo de un pulpo. En su sueño, el paciente azota la puerta y huye por las escaleras; en su vida de vigilia decide poner fin a su análisis.

Además de la explicación de la teoría psicodinámica de Guntrip-Fairbairn-Winnicott y sus consecuencias para la terapia, este libro contiene un sinnúmero de materiales diversos. Los

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.
FROMM-Online

Review Gersdoff, A. F. de, 1972: Guntrip, Harry, Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 21, 1972), pp. 98-102.

más notables son las vívidas ilustraciones de manifestaciones esquizoides, no sólo de los casos graves, sino también de los relativamente normales de la vida diaria, en nuestra cultura y en ciertas tendencias literarias y filosóficas (el existencialismo, por ejemplo). Hace también una critica concienzuda y provocativa de la psicología del yo característica de Heinz Hartmann y de la teoría de las relaciones de objeto de Melanie Klein. Un capítulo teórico que se basa sobre todo en las investigaciones de Winnicott sobre la relación madre-niño, en los fundamentos de la identidad del yo, se asemeja mucho a las consideraciones de Erikson. En un estudio, titulado "The Concept of Psychodynamic Science", Guntrip desarrolla algunas reglas fundamentales para una ciencia de las personas, diferente de una ciencia física, y contesta a las críticas de ultrapositivistas tales como Eysenck. Las contribuciones de Guntrip a la teoría psicodinámica y la teoría de la terapia son esenciales. Sin embargo, sin tomar en cuenta cómo las consideremos, su percepción de la situación humana es conmovedora e ilustrativa. Guntrip es realmente un "experto en el arte de vivir".

Dra. ANNE F. DE GERSDOFF

Andrew S. Watson, M. D., *Psychiatry for Lawyers*. Nueva York: International Universities Press, 1968, 320 pp. $10.00

El doctor Watson ha decantado su valiosísima experiencia lograda en los campos tanto del Derecho como de la Psiquiatría para ofrecernos un libro que será un instrumento utilísimo para los abogados y, al mismo tiempo, un provechoso manual para todo aquel que se interese en aprender las nociones básicas del psicoanálisis. El doctor Watson, psiquiatra él mismo, fue elegido por el National Institute of Mental Health en 1955 para desempeñar un cargo singular dentro del profesorado de la University of Pennsylvania Law School. Como resultado de su labor allí con los conceptos y los problemas legales, en este momento trabaja a la vez como profesor de Psiquiatría y como profesor de Derecho en la Universidad de Michigan.

Aunque los abogados, jueces y las cortes constantemente tienen que enfrentarse con problemas de conducta, no se imparten cursos sobre las ciencias de la conducta en las escuelas de Derecho. Se adiestra al abogado en los efectos e implicaciones legales del comportamiento humano particular, pero en cuanto a la comprensión de la conducta humana, porqué las personas hacen lo que hacen, y las posibilidades de comportamiento futuro en situaciones particulares, se ve abandonado a su propia experiencia, a su "sentido común" y a su intuición.

El doctor Watson ha entregado a los abogados y demás lectores un libro excelente y fundamental sobre el psicoanálisis y otras áreas de la psiquiatría. Logró traducir también la jerga psiquiátrica y psicoanalítica al inglés común, reduciendo así las barreras de nomenclatura técnica que representan problemas formidables en otros libros.

Durante los años que permaneció en la Escuela de Derecho, el doctor Watson se familiarizó con las diversas fases de la práctica de un abogado en las que surgen problemas de conducta y en las que un conocimiento de la psiquiatría y la psicoterapia puede ser especialmente útil para lograr una solución satisfactoria de los problemas, como, por ejemplo, en casos criminales, situaciones de custodia, trata con ancianos, procedimientos de incompetencia, delincuencia juvenil, etc. Al tratar diversas fases del psicoanálisis, describe situaciones *de facto* que se encuentran en oficinas legales y discute el problema de cómo tratarlas.

Con excesiva modestia el doctor Watson acota: "*Ocasionalmente* se le presentan situaciones al abogado consultor, en las que no puede comprender por qué el cliente se comporta como lo hace. Las circunstancias declaradas por el cliente y su comportamiento manifiesto simplemente no coinciden." El abogado que lea al doctor Watson tendrá una comprensión mejor del problema y una consciencia más alta de los expedientes y técnicas con que puede contar.

RICHARD H. WELS

Quint, H., *Über die Zwangsneurose* (Sobre la neurosis obsesiva). Complemento de la *Zeitschrift für Psicosomatische Medizin,* núm. 2, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 1971, 141 pp.

A guisa de introducción, el autor presenta una visión histórica de conjunto acerca de la psicopatología y la terapia de la neurosis obsesiva. A un instructivo bosquejo de los aspectos psicoanalíticos de la estructura del carácter, sigue una exposición detallada y concreta de tres casos a los que remite el autor continuamente, ahondando en la psicodinamia de la estructura del carácter neurótico-compulsivo. La perturbación de la capacidad de actuar es descrita como una perturbación de la necesidad motriz-agresiva (según Schultz-Hencke) que afecta todo el curso de la acción: la introducción de la acción, su realización y su conclusión, como lo aclaran los casos referidos.

El neurótico obsesivo debió de haber sido coartado en su voluntad propia durante la niñez, cada vez que se manifestaban necesidades motrices agresivas, de modo que estos impulsos tuvieron que ser vividos como destructivos y, por lo tanto, adquirieron un carácter defensivo. La singularidad de la vivencia oral en el obsesivo se describe como la incapacidad de llenar las propias necesidades orales mediante un manejo independiente, enormes exigencias orales y ocasionales manifestaciones de impulsos orales masivos. Los conocidos rasgos del caracter anal, surgidos porque el obsesivo no pudo identificarse con los principios del orden, sino que tuvo que someterse a ellos, se caracterizan en parte por impulsos desviados y en parte por actitudes defensivas. La conducta del neurótico obsesivo se presta especialmente para crear y cultivar sentimientos de culpabilidad. En la parte relativa a ideas y modo de pensar del obsesivo se discute el fenómeno del aislamiento. Al estudiar los casos en los que se basa esta investigación se halló que los síntomas consistían en ideas o actos compulsivos. A pesar del gran número de pacientes de estructura obsesiva, los

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Review Gersdoff, A. F. de, 1972: Guntrip, Harry, Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 21, 1972), pp. 98-102.